



Órgano de la 1.ª Brigada Móvil

de Choque

AÑO I

MADRID, 30 DE ENERO DE 1937

NUM. 4

El reposo del Soldado Por Miguel HERNANDEZ

NUESTRA BIBLIOTECA

Porque sopla un ventarrón huracanado de guerra que derriba las debilidades, el cuerpo del soldado del pueblo y de la tierra debe alzarse en sus pies con una fortaleza a prueba de cañonazos. Entre las demás, el hombre es el arma principal del combate. Mas que de aeroplanos, baterías, fusiles, bombas, las victorias dependen de la mano del hombre guerrero. Me parece saber que, en todos los tiempos, el hombre dedicado a la pelea ha procurado ser eso: un arma en las mejores condiciones para esgrimirse y herir al enemigo.

Nuestra Brigada ha entrado en un periodo de reposo. Trae en sus botas y en su ropa barro y sangre de las trincheras y una pérdida de energías que necesita recobrar. Por desgracia, observo que muchos de mis compañeros van a las líneas de fuego con tristeza y vienen de ellas con una cara de alegría que no tratan de disimular. Esto me demuestra que luchan por casualidad, por fatalidad y por inconsciencia y no por vocación de luchadores, por afán de exterminar al enemigo, por ansia de ver satisfechas las ansias de libertad y de justicia del pueblo. A las trincheras se ha de ir con más alegría, con más entusiasmo que los que manifiestan tantos al dejarlas, o con la expresión inalterable que debiera verse siempre en las facciones del soldado.

Vuelvo a lo que hablaba de que, nuestra Brigada, ha venido al reposo. El reposo del soldado debe ser un constante cultivo de su salud, de sus fuerzas: una guerra constante a todos los excesos que resten seguridad a su pulso, resistencia a sus músculos, agilidad a sus piernas, inteligencia a su pensamiento. El reposo del soldado ha de ser austero. No abusará ni de la bebida ni de su condición masculina. Será abundante en el sueño; breve y poco asiduo en frecuentar la compañera; escaso en el tabaco. Cuidará su cuerpo como el arma combativa que es, y las habitaciones limpias, el aire, el sol y el libro que agudice sus conocimientos y sus astucias para combatir serán, y muy particularmente, la atmósfera en que se desenvuelva. Comerá con sobriedad para que no se dilaten su carne ni su vientre. El fascismo extranjero y extranjerizante pretende hacer de España una colonia de esclavos, y uno de los deberes trascendentales de cada español, campesino, modesto hacendado, obrero, es procurar ser un arma magnífica, invencible, para defender las tierras generosas de España.

Hombres de nuestra Brigada: vosotros sabéis que una gran cantidad de caídos, inutilizados y agotados en los frentes de lucha son producto de la vida desenfrenada, cabaretera, chula, sucia y miserable que han seguido. La gravedad de la situación en que se encuentra la patria que nos ha parido, si nuestra dignidad, si nuestra hombría de hombres no son suficientes para contenernos, exige sangrando y gritando angustiosamente a los soldados del pueblo y de la tierra que somos un estilo de vida duro con todos los vicios y mezquindades; limpio, sencillo, varonil. Hemos de pasar muchas calamidades y privaciones a lo largo de esta guerra en que nos han metido: que nos encuentren con las mayores reservas enérgicas, y así no quedaremos después de ella en un pueblo de inutilizados y enfermos. Así seguiremos siendo las claras y fuertes herramientas del trabajo que abandonamos y que nos espera en su abandono.

Los hombres de nuestra Brigada servirán de ejemplo a los otros, reluciendo y campeando en la guerra como las armas de más resistencia y empuje.

Estos días queda inaugurada la Biblioteca en nuestro Cuartel General. La Brigada cuenta ya con una Biblioteca donde el soldado del pueblo puede adquirir la base cultural y los conocimientos que tanto contribuirán a su liberación del analfabetismo. Si el fusil, es el arma primera de ataque, el libro es la primera de formación y fortalecimiento. Tener un almacén de libros, bien colocados y nunca leídos, significa bien poco; tener, por el contrario, un gran movimiento de trabajo alrededor de la Biblioteca, significa una importante labor de educación social. De los cuarteles de hoy, saldrán los hombres de las universidades de mañana. Es preciso que este hombre, al que el porvenir le ha encomendado la misión de emancipar a su clase, tenga, cuando abandone el fusil triunfante, otra arma tan combativa y constructiva como el fusil: El libro. El soldado que sabe leer debe emplear este conocimiento para duplicar el campo de su inteligencia y dominio. Los manuales de técnica militar, están esperando que vayamos a sacar de ellos todas las enseñanzas que encierran. Los libros históricos o geográficos, prestarán un gran servicio a los luchadores de la libertad española: simplemente las novelas de ambiente histórico, la vida de los luchadores, los folletos de formación política, etc.,

(Continúa en la pág. 4.ª)

* * * *

¡LOS QUE VAN A LA GUERRA EN ACTITUD DE OVEJAS ENCUENTRAN EL MATADERO: LOS QUE VAN EN ACTITUD DE LEONES ENCUENTRAN LA LUCHA Y LA VICTORIA!

* * * *

**No mires los compañeros caídos para acongojarte, sino
-:- para endurecerte más contra sus asesinos -:-**

NO CONSIENTAS COBARDES A TU LADO: TE HARÁN COBARDE A TÍ TAMBIÉN!

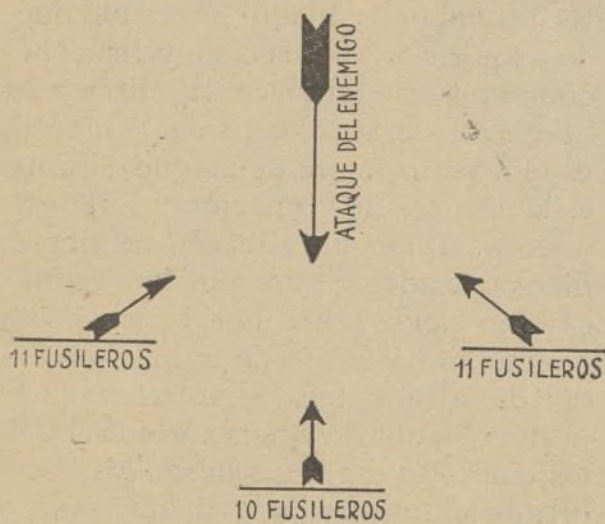
HAY QUE HACER LA GUERRA

I I

Como vemos, una sección ocupa un frente de 230 mts. a 250 mts. de longitud por 150 mts. de profundidad. ¿Qué ventajas nos ofrece esta táctica moderna?

Primera.—Que con 32 fusileros se bate un área de terreno igual al ocupado por una compañía en una sola línea.

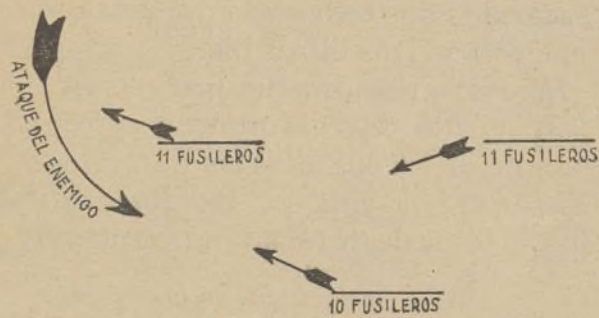
Segunda.—Que por su profundidad ofrece más resistencia que esta sola línea, por lo tanto es más difícil la rotura de ella; veámos estos gráficos:



así, el ataque del enemigo sobre el centro de la sección encuentra una seria oposición, entra en el terreno de fuegos cruzados.

(Las flechas pequeñas indican la dirección del fuego).

En este segundo gráfico demostramos la eficacia de esta colocación de las fuerzas contra un posible flanco:



Tercera.—Que esta tropa agrupada en pequeñas trincheras se siente más compenetrada, temen más el abandonar la trinchera durante el combate porque lo único que le ofrece seguridad es la trinchera, está más controlada por los mandos.

Comandante CANDON.

(Continuará)

LA TRINCHERA HA DE SER LA DEFENSA DE TU CUERPO Y LA SEPULTURA DEL ENEMIGO!

IMP. CANARIAS.—MADRID.

FORMA DE COMBATIR AL TANQUE

Camaradas: Si alguna fórmula puede darse para luchar y vencer a los tanques, esta fórmula se resumirá en dos conceptos: Dominio de la bomba y serenidad.

El tanque no es como se creía al principio, un arma invulnerable; tiene en su contra, aparte de las máquinas (cañones antitanques) o de los obstáculos (zanjas, trampas...) que se opongan a su paso, nuestra voluntad firme y decidida de inutilizarlo. Su punto más débil lo constituyen las cadenas de transmisión; ello permite que, esperándole en un punto determinado, por donde haya de pasar forzosamente, podamos atacarle en ese punto vulnerable con la seguridad de destruirlo sin más armas que las bombas de mano.

El antitanquista, con la máxima serenidad, esperará completamente oculto en el suelo, piedra o accidente del terreno, la proximidad o acercamiento del tanque.

El lanzamiento de la bomba, se efectuará una vez que el tanque esté casi a la altura del antitanquista, procurando no estar dentro del radio de acción de la ametralladora y trayectoria de sus balas.

Cuando el antitanquista calcule que está a conveniente altura del tanque, preparará la bomba, procurando no levantar el cuerpo. Es en este momento cuando se precisa más serenidad y valor para arrojarla.

El antitanquista que ha tomado la decisión de volar el tanque y ha saltado ya de la trinchera, decidido a ello, debe tener en cuenta que, desde ese momento, solamente podrá salvar su vida, en la medida que tenga el dominio de sus nervios con objeto de que todos sus actos sean realizados con la serenidad necesaria.

Llegando a cumplir todas estas normas, se podrán constituir los potentes batallones antitanquistas, honra del heroico Ejército Popular.

José ALIAGA.

La hora de la igualdad

Aún hay quien ignora lo que es la guerra; aún hay quien ignora lo que es la revolución, y aún hay quien ignora lo que es la lucha en las trincheras. En cambio abundan los compañeros que, por el contrario, llevan seis meses metidos en ellas, y allí están sin preocuparse de pedir permiso a sus jefes para que los releven siquiera. Es tanto el entusiasmo que tienen por librar al pueblo de la amenaza y la plaga del fascismo, es tanta su confianza en el triunfo de su fusil y de su cuerpo que, como os digo, no se ocupan de si pasan frío, de que no se pueden cambiar de ropa a tiempo, de que están separados de sus familias, de que les falta todo menos la voluntad de vencer. En fin, sus pensamientos se apartan de una serie de preocupaciones que perjudican a los hombres que empuñan las armas.

En la 1.^a Brigada Móvil de Choque, que orienta y dirige el *Campesino*, tenemos millares y millares de compañeros que son el más puro ejemplo del pueblo trabajador y combatiente. Es tal la moral de serenidad y de valor que han aprendido de su comandante, duro, heroico y sencillo, que en los momentos de mayor peligro, cuando dar el pecho significa ir a una muerte segura, ellos, con su acostumbrada sangre fría, con la sonrisa en los labios, avanzan, resisten, se mantienen firmes en sus puestos que les disputan los traidores con todos sus grandes aparatos de guerra, con todos sus ayudantes al crimen, alemanes, italianos y portugueses, que desean repartirse España. Los traidores dicen que somos demasiados rojos, demasiadas bocas de hambrientos trabajadores, y lo estaban diciendo también cuando las cosechas de España eran acaparadas por ellos y las enviaban al extranjero, mientras nosotros pasábamos hambre. Y mientras los campesinos, mis padres y los de mis compañeros, se pasaban los días con los brazos cruzados, desesperados

de no trabajar, ellos, los señoritos, tenían montes y montes, tierras y tierras sin cultivar, para sus sucias expansiones de caza y de ocio. Ahora todo ha cambiado. Ahora, burgueses, no se os pudrirá el trigo en la cámara ni habrá hombres sometidos que se mueran de hambre. Ha llegado la hora de la igualdad. Y nadie podrá quitárnosla; nadie nos robará, nadie nos escupirá, nadie nos llenará de palos ni nos robará lo que siempre nos ha pertenecido: *el pan de nuestro sudor y la tierra de nuestros brazos*. Ya, señoritos de café, cabaret y playa, de confesionario y prostitución, se os acabó tanto podrido vicio. Vuestras manos, sucias a pesar de su limpieza, sucias de siempre, no nos robarán más el sudor de los trabajadores que tantos años, o mejor dicho, toda la vida, nos habéis saqueado. Ha terminado todo para vosotros, porque para eso está el pueblo levantado y atrincherado, preparando el ataque definitivo que acabará con vosotros definitivamente.

Mujeres, compañeras: ayudemos a nuestros compañeros a ganar la guerra. No sigáis el ejemplo de algunas que, cuando ven marchar al frente a su hijo, su marido o su hermano, se les cuelgan al cuello y les dicen palabras de desaliento llorando. Mujeres, no es el momento de llorar: nos hemos de dar cuenta de que estamos en la hora de las reivindicaciones y nos lo hemos de jugar todo. Vosotras debéis decir a vuestros hombres: marcha enseguida, y con todo coraje, a defender nuestras libertades; si mueres en el cumplimiento de tu deber, te pondré en el corazón como a un héroe; no importa que no disfrutes la libertad que conquistas: la disfrutarán tus hijos y tus hermanos y tu pueblo. *Pasionaria* dijo: «que más vale ser viuda de héroe que mujer de cobarde». Despreciamos las mujeres a los hombres que tratan de ocultarse y dar la espalda a la guerra de los fascistas. Esos hombres no merecen ser compañeros nuestros.

Rosario SANCHEZ

Disolución del 5.º Regimiento

El día 27 de enero se ha disuelto el 5.º Regimiento en la creación del Ejército Popular. Organizado por el Partido Comunista, Pasionaria y Pepe Díaz intervinieron en el grandioso acto que, con motivo de su disolución, se celebró en la tarde de dicho día. Escasos son los hombres del frente que no llevan en el bolsillo el carnet de miliciano del 5.º Regimiento, que no han salido para las trincheras del cuartel de Francos Rodríguez. Escasos son los héroes, muertos y vivos, que no han sido forjados por los ejemplares dirigentes del glorioso 5.º Regimiento. Todos recordaremos con emoción las mañanas y las tardes de instrucción y de espera al sol del gran patio del convento y cuartel improvisado. Todos recordaremos el ansia temblorosa con que cogimos el fusil en su armería y el ansia febril con que lo empuñamos para salir a defender nuestra España. Del 5.º Regimiento, cuya memoria será siempre la más luminosa y heroica página de esta guerra, ha surgido nuestra Brigada, y cuando nos pregunten en tiempos venideros: *¿Cuál ha sido una de las alegrías de tu intervención en la defensa de la España trabajadora?*, responderemos orgullosamente: *¡Pertener al 5.º Regimiento!*

Prieto Nenni, delegado de la Segunda Internacional, justamente hiriente y oportuno: PARA GANAR LA GUERRA HEMOS DE GANAR TAMBIEN VICTORIAS SOBRE NUESTROS SENTIMIENTOS Y RESENTIMIENTOS.

DIGNO DE SER COMANDANTE

Por Miguel HERNANDEZ

Hombres que nunca veía,
porque no tengo bastantes
ojos para tanto ver,
cuerpo para tantas partes:
hombres que lejos de mí,
aunque hasta mí se acercasen,
vivían como eclipsados
bajo el eclipse del traje,
de repente se aproximan
a mis ojos, a mi carne,
a mi corazón poblado
de batallas y habitantes.
Se aproximan, se desnudan,
se desoscurecen y arden,
y para siempre en mi frente
graban la luz de su imagen.

Ayer te desconocía
en medio de los eriales,
de paso por las encinas,
en el resplandor del aire
y en el resplandor rabioso
de las bombas y los tanques.
Ayer no hacía memoria
de tí, teniente González.
Hoy te conozco y publico
tus ímpetus de oleaje,
tu sencillez de eucalipto,
tu corazón de combate,
digno de ser capitán,
digno de ser comandante.
Aquel día del enero
salí prometiendo sangre
al cielo de la mañana
y a la tierra de la tarde.
El alba pasó ante un grupo
foragido de alemanes,
carnívoro de italianos,
cagado de generales,
y el sol apuntó queriendo
inundarlos de vinagre.
La luz se halló entre cañones,
el rocío entre cadáveres,
el azul y sus laureles
y el valor entre encinares,
sobre las frentes erguidas,

sobre los huesos tajantes,
sobre la piel de una tropa
de campesinos leales.
Se oyó una voz torrencial,
se alzó un brazo detonante:

eran los de Valentín,
que como tres huracanes
campaba cuando decía:
¡Que no retroceda nadie!
¡Que la muerte nos encuentre

yendo siempre hacia adelante
o dentro de las trincheras
firmes lo mismo que árboles;
a cada herida más fieros,
más duros a cada ataque

más grandes a cada asalto
y a cada muerte más grandes!
¡Y al que ofrezca las espaldas
al enemigo, matadle!
La guerra se hermoseaba

al pie de sus ademanos.
Tronaron las baterías
nutridas de tempestades,
y la voz del *Campesino*
no cesaba de escucharse
ni de iluminar el humo
de la pólvora salvaje.

El teniente de Leal,
González el admirable,
no apartaba de la oreja
aquella voz desbordante,
y echó en su puesto raíces
de heroísmo y de romance.

Por tres veces contres plomos,
vino la muerte a buscarle:
tres heridas le clavaron
tres fusiles criminales,
y a pesar del enemigo,
y a pesar de los pesares,
su juventud parecía
una cumbre invulnerable,
una bandera invencible
y campeadora y gigante.

Cuando perdieron tus venas
fuerzas con que sustentarse
y la sangre te sonaba
por los bolsillos, González,
no pediste un hospital
como piden los cobardes,
que pediste una camilla
sobre la que reclinarte
para seguir disparando,
mandando fuego y coraje.

¡Mirad qué ademán tan alto,
mirad qué pecho tan fácil
al viento varón y extenso
de las generosidades!

Mujeres que vais al fondo
de la vida ahaceros madres:
vuestros abrazos fecundos,
vuestros vientres palpitantes,
hombres de tanto tamaño
sólo merecen poblarles.
Llevan el pueblo en los huesos
y el mediodía en la sangre.



**La trinchera es el gran surco donde regamos alegre,
diariamente, la gran semilla de la libertad que deseamos**

Aporta tu grano de arena para salvar España del yugo que Italia y Alemania quieren imponerle: haz cuenta que tu vida es un grano de arena

LA SANIDAD Y LA GUERRA

(Viene de la pág. 1.ª)

La divulgación social, poderosa arma del progreso humano y que no podemos eludir el utilizarla en los actuales momentos los antifascistas profesionales, tiene una histórica misión que cumplir en las trágicas circunstancias en que el capitalismo se debate ante su inminente derrumbamiento.

Ya en las revistas de nuestras milicias populares, he visto acertadísimas publicaciones que, en cuanto a las que al terreno sanitario se refiere, han de ser de una formidable utilidad: los consejos sanitarios vulgarizando hasta el máximo nuestros fundamentales conocimientos científicos, han de tener un carácter puramente práctico para hacerlos más accesibles sobre todo con el fin de deshacer los formidables errores de la vulgarizada Medicina.

En sucesivas publicaciones ya haremos el estudio algo más detenido de las enfermedades más frecuentes en la guerra, sobre todo en lo que a profilaxis (manera de evitarlas) se refiere: la guerra, pintada por profesionales escritores con sus horrores y nunca exagerados trágicos cuadros, ha variado en las distintas épocas de la Historia, si no en su aspecto humano-social, si en el social-político y aún más en cuanto a procedimientos bélicos se refiere, de ahí que las condiciones indispensables para aminorar en lo posible sus desastrosos y anti-humanos efectos, hallan de acomodarse a los procedimientos que sean empleados. Se ha dicho que la guerra tiende a humanizarse, todavía podía creerse esto en el caso de guerras imperialistas, o las que podríamos llamar guerras coloniales; pero es utópico pensar que esto pueda ocurrir en una guerra de clases, de mútuo exterminio en que se ventila el cambio de una civilización.

No vamos hablar de ensayos científicos más o menos acomodaticios ni la actitud a tomar ante lo imprevisto (la experiencia se alimenta de víctimas). El desarrollo actual de la cirugía y de la higiene en general, la experiencia de la Gran Guerra nos son

suficientes para evitar al menos el desarrollo de grandes epidemias y ciertos factores que, en un momento determinado, pueden diezmar poderosos ejércitos y frustrar seguras victorias. La salud, como la moral del soldado, son poderosas e indispensables armas de combate; de aquí que nuestra primera preocupación ha de ir encaminada a la selección del personal en las diversas actividades de la guerra, acomodándolo según las *condiciones físicas* y aficiones, y al mantenimiento de estas condiciones, **Salud** aprovechando las vulgares y más elementales reglas de la Higiene en general: por lo tanto, tras del reconocimiento médico previo, para ingreso en el cuál nos hemos de sujetar a la vigente legislación del reclutamiento sin miramientos de ninguna clase, teniendo en cuenta los límites de edad y demás condiciones patológicas, con el fin de no crear: CUERPOS DE INVALIDOS CON DERECHOS ADQUIRIDOS. Hemos de velar, repito, por el mantenimiento de la salud del soldado ¿dónde? ¿cómo?; comenzaremos hoy y continuaremos otro día por el templo de residencia y preparación del combatiente: EL CUARTEL; estudiaremos las condiciones de habitación, ventilación, alimentación, condimentación, vestido, etc.

Ya se trató de todas estas dependencias que, bajo una rigurosa vigilancia sanitaria, pueden transformar el cuartel de nuestra Brigada, con la colaboración de todos, en un modelo de establecimiento. Disponemos de un hermoso edificio bien ventilado y en pleno campo, de un médico en cada Batallón y de un cabo sanitario que debe ser el responsable por Compañía. La buena fe y disciplina de todos espero contribuyan a esta importante obra, por el bien de todos y ejemplo de la ignorancia o negligencia de algunos.

UN TENIENTE MEDICO.

(Continuará).

etc. son un verdadero aparato de cultura en favor de nuestra clase y que debemos aprovechar en los días de descanso. Un par de horas de lectura, acaban por dar en poco tiempo, una cultura general capaz de ensancharse más tarde en la dirección a que cada uno se sienta más solicitado. Esto en cuanto a los que saben leer. Hay también grupos de trabajadores que desconocen la lectura y la escritura. Su primer deber es comenzar a combatir su ignorancia; en pocos días logrará descifrar todos los letreros si pone en ello su constancia diaria e inquebrantable.

Hay que ir hacia los libros con el interés que éstos se merecen y que nosotros necesitamos. Los que vamos a construir una sociedad justa, tenemos que aprender muchas cosas para lograrlo. El campesino que no salió nunca de su terruño, más que para tomar el fusil, desconoce cuanto rueda lejos de su pequeña esfera de vida. Los libros pueden darle esa experiencia que no tiene. Existe una fuerza superior a todas las demás, que el antifascista ha de llevar siempre dentro de sí: Es el entusiasmo. Con él podemos conseguir todo.

— Porque también los campesinos pueden llegar a médicos.

Así lo dice uno de nuestros campesinos más voluntariosos y heroicos: Valentín González, «el Campesino».

A. APARICIO.

VISADO POR LA CENSURA

**

¡LA SALVACION DE ESPAÑA DEPENDE FATALMENTE DE LA MUERTE DE SU MAS NOBLE JUVENTUD!

**

Camarada: No tires este boletín; una vez que lo leas entregáselo a otro compañero.

Una herida por la espalda, soldado del pueblo y de la tierra, te señalará como cobarde o como poco avisado a la traición